

MILICIANO: Se deben acabar las disquisiciones, sobre si esto o lo otro está bien mandado o no. No hay más que obedecer todos a una, y cumpliendo cada cual con su deber. Lo demás es perder tiempo.

Año II MARIA DE LA ALAMEDA Núm. 128
Domingo, 21 de febrero de 1937.

Ni un acto de debilidad. Llegó la hora de ser enérgicos. Hay que ganar la guerra

Alto a las palabras, llegó la hora de obrar

No por mucho que se repitan las cosas están éstas demás, cuando son altamente beneficiosas para la hermosa causa que todos defendemos. Así, aunque mucho se lleva dicho de las discusiones entabladas entre los milicianos sobre las cualidades combativas de tales o cuales batallones, no estarán nunca colmadas las aspiraciones de quienes aconsejan la prudencia, si sus instrucciones no tienen una realidad práctica, por la puesta en marcha, con la voluntad de todos y cada uno de los que componen este gran Ejército de la victoria, de las líneas marcadas a seguir.

Todos comprendemos que los que esto hacen, son guiados de la mejor buena fe, y como prueba evidente del cariño que le tienen a sus distintas unidades, a las que siempre creen los mejores, como prueba de su emulación al ser los forjadores de las mismas, pero este afán de superación, que en todo momento está bien visto, cuando se desvía a derroteros personalistas, más que levantar el espíritu de los combatientes, lo que hace es rebajarlo, sembrando en muchos tal decaimiento de espíritu, que los lleva a desmoralizaciones que nos pudieran acarrear graves errores y contratiempos, difíciles de poder enmendar con oportunidad.

Lo primero que debemos tener en cuenta, es que todos los que estamos luchando en los frentes de combate lo hacemos pensando sólo y exclusivamente en un único objetivo: «Derrotar y aplastar al fascismo», y con esto conseguir lo más rápidamente posible el triunfo y la liberación de nuestra hermosa patria. Por tanto, la verdadera emulación consistirá en que cada uno de aquellos a los que se les da una orden traten de cumplirla con tal precisión y rapidez, desde el más alto al más bajo, desde el más torpe al más listo, desde el que tenga una misión primordial al que la tenga secundaria o de servicios auxiliares, que parezca tiene cada uno un empalme eléctrico que los hiciera moverse sólo con tocar a un conmutador en la central, que en este caso es el mando.

El que combate no debe jamás mirar ni atrás ni a los lados, sino al frente, sin que en el momento del ataque le sea dable observar si el que estuvo o está a su lado cumplió o no lo ordenado, y sin que sus movimientos sean hechos más que cuando a sus oídos llegue la consabida señal, que le ordene avanzar o retroceder, según el mando lo tenga previsto.

El convertirse cada cual en el momento de combate en un estratega, más que beneficiar a la causa, la perjudica notablemente, y puede, sin proponérselo, ser el causante de una gran derrota.

Pasado el momento de la lucha, llevada en estas condiciones, todos quedarán satisfechos de la obra realizada y no habrá motivos de parangonar unas unidades con otras, y no, que si se está pendiente del vecino, al incumplir éste la orden dada; el que lo observa se deja influir por esta falta de obediencia, y de una manera inconsciente cae en la misma falta, confiando en que después le será muy cómodo echar la culpa

al otro, sin comprender que él no debió imitarlo por ningún concepto, y tal vez, al no secundarlo, le hubiera dado ánimos a aquél que sintió un momento de debilidad.

Así que cuando salgamos a luchar, debemos ir todos persuadidos de que tanto nosotros como nuestros camaradas, vamos animados de las mismas ideas y del mismo entusiasmo, sin llevar la prevención de que tal o cual camarada pertenece a este o al otro batallón, sino que todos somos componentes de un solo y universal Ejército, que lleva un solo nombre: «Ejército antifascista», al que se le ha encomendado la salvación de la humanidad progresiva y culta.

Por la cultura

Nosotros que luchamos decididos y no escatimamos nada de lo que nos pueda pertenecer en acabar de una vez con el fascismo, no buscamos solamente la libertad que antes no teníamos, sino que también ansiamos una más amplia y sólida cultura, que era antes patrimonio únicamente de los ricos.

Tenemos la suerte de que toda nuestra España es un país eminentemente rico y vario en obras y monumentos artísticos e históricos de un valor indiscutible, cosas ambas imposibles hoy día de volver a crear.

Así como el fascio es bárbaro y destructor, y aborrece lo que no sea materialismo puro, odiando todo aquello que pueda enaltecer nuestro espíritu y sensibilidad. Así como se encuentran en su ambiente en canales de prostitución, mientras en las calles, ante la alegría sádica de unos degenerados, queman libros, porque en ellos no se refleja su manera de pensar; así como asesinan vilmente, mientras sus cerebros embotados por el alcohol y sus ojos ciegos de hidrofobia, creen en un dios a seres indefensos, nosotros, que ante los ojos y los oídos del mundo representamos la paz, la cultura y el progreso, tenemos que oponernos enérgicamente, rápidamente a todo aquel que,

aun llamándose camarada, intente tan siquiera destrozar algo de lo que nos pertenece a todos.

Hay que tener en cuenta que lo que no nos interese a unos les puede interesar a otros.

Una iglesia, pongo por caso, no solamente sirve para decir misa, puede servir para muchas cosas que reporten un beneficio general a una colectividad.

Un cuadro, una pintura, aunque ésta represente un mito religioso que nada nos interese, puede en cambio tener para un técnico un valor, no por lo que exprese, pero sí por su construcción, que nosotros a lo mejor ignoramos.

Y como éstos, muchos casos, camarada, que te podía citar, pero... acabemos por hoy y dejemos espacio, ya que nuestro periódico es corto, a los consejos e iniciativas de otros camaradas.

Sobre todo, no olvides que hay que luchar también por la cultura y por lo que nos la puede dar.

J. ARENCIBIA



Prosigamos

Hay momentos que por un revés, cuando menos lo pensamos, sentimos un agotamiento insostenible, que nos aplasta como si bajo una prensa hubiésemos caído.

Pero esto, en ningún momento ni por ninguna causa, debemos sentir, los que sin importarnos la vida nos la jugamos uno y otro día.

Desfallecer es acobardarse.

Nosotros está demostrado que no lo somos, por lo tanto no se nos está permitido el sentir cansancio por muy duras que sean las pruebas.

Hace muy pocos días, me decía un camarada: "Jamás debemos estar contentos ni conformes con nuestra labor, hasta que nuestro pueblo no esté limpio de invasores y traidorzuelos".

"Un antifascista siempre ansía más para el bien de la causa. El que olvida que todo el esfuerzo es poco y se siente pesimista, pierde la categoría de antifascista y se convierte en un arribista."

Esto es la verdad; sólo los mutilados e inútiles tienen derecho —aunque tampoco es justo— a sentirse un poco débiles por su incapacidad física.

Nosotros, los que estamos en pleno goce de nuestras facultades, no podemos hacer ni una mueca de cansancio, porque nunca hacemos bastante por mucho que hagamos. Las mujeres, los niños, los ancianos y mutilados nos exigen esto, que no es sacrificio es, el estricto cumplimiento del deber.

Solo si pensamos en los nuestros, no ya en nosotros, y nos los imaginamos en poder del enemigo ¿quién se siente cobarde?

¡Nadie!

La rebeldía máxima debe ser la contestación, a esta visión que no podemos permitir que se realice.

Eusebio MOYA

¡Fascismo! ¡Comunismo!

Por artículos publicados en libros, revistas y periódicos vamos conociendo detalles de cómo se vive en los países en que por sorpresa el fascismo se apoderó de los resortes del poder.

En los países en que el fascismo puso su negra pezuña, la economía está destrozada, pues los Gobiernos no se preocupan nada más que de construir material bélico, para con ello ametrallar al pueblo, que debido al hambre intenta levantarse contra sus opresores.

Por eso la economía está destrozada, porque el Gobierno necesita la unidad del pre-

supuesto para entregárselo a los fabricantes de bombas, aviones y tanques, mientras para la instrucción del pueblo dedican una exigua cantidad, de la cual la mitad se queda en toda esa gama de complicadas oficinas que tiene toda sociedad burguesa.

El paro en esas naciones es cada día más creciente, y el trabajador consciente no encuentra trabajo nada más que en los campos de concentración, donde por una misera comida los hacen trabajar de sol a sol, y cuando alguno intenta rebelarse es cruelmente maltratado, llegando en mu-

chos casos a perder la vida a manos de sus verdugos.

¿Y es esta la España que quiere forjar Franco, en confabulación con la burguesía voraz que quiere seguir llenando sus ya repletas arcas?

No lo conseguirá, el pueblo no lo quiere, los repudia, el pueblo no quiere más que libertad y trabajo, para con ello engrandecer a la patria que le vió nacer.

Por el contrario, tenemos a ese inmenso pueblo que se llama la U. R. S. S., en donde la esclavitud está abolida, el paro no existe y el nivel cultural del pueblo está en el más alto grado, pues el Gobierno educa a sus camaradas desde la infancia protegiendo toda clase de obras culturales que van en beneficio del pueblo.

La economía está saneada debido al acierto del Gobierno

en la dirección del país, por el cual miran con todo cariño, pues es un Gobierno salido de las entrañas del pueblo, no como en los países fascistas, que la burguesía escoge al hombre más sanguinario y cruel que encuentra al paso para que rijan los destinos del país, siendo la burguesía la que se lleva el fruto de todos los latrocinios cometidos por el mascarón que tienen al frente de sus Gobiernos.

Por esto el pueblo español se ha levantado contra todos los traidores que quieren convertir España en un inmenso campo de concentración.

Evitemos por todos los medios a nuestro alcance que la cruz gamada figure en nuestra bandera, y en su lugar veamos la roja, símbolo de paz, trabajo y cultura.

Angel SIMON

A S P E C T O S

EL ESPECTADOR

Fuerte, joven, sin ninguna dolencia, viste con vulgaridad, que lo hace pasar desapercibido, pero que, a pesar de todo, se encuentra en todas partes.

Nada habla ni con nadie. Sonríe, según el aspecto de quien lo mira.

Si pasan milicianos cantando sus himnos proletarios, él levanta el puño, pero ese puño parece puesto para ser fotografiado en afectada pose.

Si los que ahora pasan son chicas, entonces se crece, arquea el lomo, cual gato al despertar, y adopta la figura arrogante mitad Rodolfo Valentino y mitad Napoleón.

Mas si pasa el cadáver de un

héroe del pueblo, se descubre respetuoso y apenado, y parece por el mover de los labios masculla una oración.

He aquí al espectador en esta guerra.

No hizo nada, no hace nada y tampoco hará nada por y para la guerra, pero siempre encontrará algún sentimental que lo avale.

¿Dónde nació? Por su indiferencia ante la invasión de nuestra patria, en ninguna parte. ¿Por qué levanta el puño? Porque jamás quiso, al decir de sus padrinos, llevar la contraria a nadie.

¿Por qué se yergue cual tenorio? Porque eso fué lo único que aprendió en su vida.

¿Rezaba realmente al pasar aquel cadáver?

Tal vez pensó: «un rojo menos».

¿A qué espera? A que lleguen los facciosos para sumarse a ellos, con los que siempre estuvo.

¿Y nosotros, a qué esperamos? A que nos haga traición, por exceso de generosidad, que en este caso raya en complicidad de la misma.

FAR

A V A N C E

espera tu donativo para el Komsomol

Sección del Miliciano

La nueva línea de la juventud

La juventud hoy día tiene una nueva línea a seguir, la línea de atraer a toda esa juventud que sin ser fascista no se ha decidido a luchar abiertamente con nosotros por el temor de que lucháramos por el socialismo o comunismo y ellos en vez de estar con nosotros, han estado, pudiéramos decir enfrente, cosa perjudicial para todos, pues nuestra lucha ha sido siempre por la unificación por no ser una juventud partidista, sino por ser una juventud antifascista y con mayor motivo en estos momentos porque atravesamos en los que lo único que tenemos que pensar es en que acabe la guerra.

Esa juventud que ansía los deportes, los juegos ilustrados, como son el ajedrez, las damas, el parchís, el billar, porque con estos juegos aunque no lo creáis se desarrolla la inteligencia y no son juegos perniciosos y que se aprende a ser hábil y el único egoísmo que puede haber es el saber y el cavilar, cosa esta muy conveniente, pues cavilando se pueden desarrollar cosas grandes y útiles.

A esta juventud hay que atraerla con cariño, con buenas palabras, con el convencimiento, porque todas esas cosas que ellos aspiran las tendrán con nosotros.

De esta forma tendremos amigos, no enemigos, ni jóvenes que no nos sepan comprender, jóvenes que creen que en nuestro fondo hay miras egoístas, hay que hacerles ver que queremos colaborar con el Frente Popular y defender la República, que lo que queremos para nosotros lo queremos para toda la juventud y que seguiremos luchando por la unificación de solo una juventud, la juventud antifascista que es la única que puede llevar la línea justa y caben lo mismo jóvenes

intelectuales, que jóvenes trabajadores, que jóvenes deportistas.

Estos jóvenes saben que si hubiera entrado el fascismo, que no entrará, no tendrían estas cosas, por que la juventud fascista es una juventud de terror y de muerte que odia la libertad, que odia la cultura, porque cuando uno es culto no se deja guiar por esa canalla ni consiente ser un esclavo, porque las únicas aspiraciones de esos criminales son los campos de concentración, no de deportes, no de cosas de cultura que es lo que más hace falta, no el hacer hombres, sino el hacer borregos, y donde el pastor que es el verdugo, nos daría con el látigo para ver satisfechos sus caprichos.

Pues bien, camaradas, en estos momentos que luchamos más por ser una única juventud. Hay algunos partidos que tratan de separarnos diciéndonos que no somos revolucionarios esto hay que cortarlo, no creo necesario mencionarlos, pues creo que vosotros lo sabréis igual que yo, este es un deber de revolucionarios, el acechar al enemigo,

Estos son los que le hacen el juego al fascismo en el interior queriendo desunirnos y enfrentarnos en los momentos más difíciles, pues bien, nosotros tenemos que evitarlo con todos los medios a nuestro alcance.

La necesidad de las charlas y conferencias a cargo de jóvenes que sepan el rumbo a seguir de la nueva Juventud.

Felipe GARRIDO

Leed
A V A N C E

Ayuntamiento de Madrid

¿PARA QUE VAMOS A LA GUERRA?

A medida que el fuego sagrado de la cultura se va extendiendo por el mundo, la ley de la Naturaleza aviva el sentimiento del hombre, forjando en él la imagen de la conciencia reflejada en este sentido: o ser hombre o ser bestia.

De aquí, que al ser arrastrados los españoles por este empuje interno de las ideas, nos hace enfrentarnos con los pastores, que siempre nos denominaron manadas de borregos; no es un hecho casual de las circunstancias, sino la penetración del derecho aclamado por la existencia. A la vez que perseguidos por la soberbia tirana, y por esa falsa caracterización de castas superiores, que por derecho y costumbres se habían hecho dueño y señores de la tierra,

expresión interna, veríamos en ella ese destello humano, que va haciendo callar el instinto fiero del hombre.

La guerra actual es un homenaje que hacen a la barbarie, ellos; pero también encarna el genio de la cultura, nosotros. Serán vencidos los tiranos porque la marcha ascendente del mundo no hay fuerza que la pueda contener; pero es necesario que la acentuemos nosotros con nuestra disciplina. La revolución francesa dió luz a la Humanidad, poniendo un cadalso sin freno para marcar la justicia del porvenir. Rusia destruye el castillo de los zares, y en las grandes estepas de la miseria forja la libertad, para decir al hombre moderno: «Tuya es la tierra, marca en ella tu ruta,



hizo precipitarnos a la lucha, con el carácter de hombres conscientes de su deber, y de morir o vencer por la libertad.

Nuestra figura humana es tan severa, que no puede haber pincel que la desfigure. Pueden venir todos los fanatismos superticiosos; todos los sucesores de gente inquisitoriales con sus cruzadas inhumanas, arrasando pueblos y ciudades, que el obrero español puesto en pie sabrá defender sus derechos.

La ignorancia, hidra que fué el agote de la clase proletaria española, hoy es energía mental en el ciudadano que empuña las armas. En él vemos el calor de los ideales y acción constructora de la verdad. Si preguntáramos a muchos milicianos el por qué luchan, seguramente nos contesten con estas palabras: por vencer a la tiranía y conquistar la libertad; pero si examináramos su

para que frente a las penumbras de la ignorancia abras el horizonte del saber, sin que te humille nada ni nadie».

¡España!... La que has vertido sangre para los reyes y señores. Te llegó la hora de la redención. Por tus yermos no se oye otra voz que la de la guerra. Y a la guerra, dice el niño, lo dice el joven y lo dice el viejo. ¿Pero para qué vamos a la guerra?... Para subordinar nuestro instinto de ser humano a las garantías de la paz y borrar de nuestra frente la afrenta de esclavos, la de miserables y la de explotados por una raza de parásitos que absorbían nuestra grandeza de trabajadores...

¡Adelante, camaradas!

I. P. M.



EN PLENA CAMPAÑA

Hablando con un octogenario campesino

Temblón, con ojos escrutadores, tomando el sol, sentado a la puerta de la que fué su vivienda—hoy un montón de ruinas—, parece se resiste a creer haya sido pulverizada, y sobre aquella piedra, que fué su sostén y su único casino, donde venían a verlo todos sus conocidos y a los que tantas veces les contó episodios de su vida, que sabían a leyendas y lo erigían en pequeño ídolo, lo he encontrado silencioso y con una profunda interrogante reflejada en el rostro. ¿Por qué? Y mi mano puesta sobre su hombro lo vuelve a la realidad:

—¡Salud, abuelo!

—Salud, hijo mío.

—Pero, ¿cómo está usted aún por aquí?

—Porque no he querido irme; que se vayan, como se han ido, las mujeres y los niños, que esos pueden servir para algo mañana o pasado; yo se-

ría por esas tierras lejanas un estorbo y un gasto para el Gobierno, y no vale la pena; además, quiero morir aquí, al lado de estas piedras, que fueron mis compañeros y sobre las cuales pasé mis alegrías y las sigo pasando.

—Abuelo, ¿tan cerca de la guerra, qué alegrías puede tener?

Se yergue orgulloso y me dice:

—La más grande de mi vida, la que vosotros me proporcionáis.

—¿Nosotros?

—Sí. Mira, cuando estaban los carlistas (el hombre rememora la guerra civil) no vi más que asesinatos por todas partes, sobre todo de mujeres y niños. Por estas calles y plazuelas, silencio, mucho silencio. Parecía talmente un cementerio. Cuando hablaban no se les entendía, parecía que ladraban. Unos eran rubios,

otros negros y también moros. Esto ya no parecía España. Me creí muy lejos de aquí y muchas veces lloré pensando en ella. Sólo las piedras me consolaban teniéndome aún sobre ellas. ¡Mira que unas piedras ser más buenas que aquellas gentes! Y una noche sentí mucho tiroteo, de todo, parecía que era el fin del mundo. Yo, tendido en el suelo, aguzaba el oído y de pronto, en medio de los tiros, llegó hasta aquí el sonido de una canción española, o que por lo menos la cantaban en español; decía: «ni esclavos ni dueños habrá»; la alegría me hizo no sentir más tiros, y sólo la canción se acercaba, se acercaba, parecía que volvía yo de un viaje muy largo, y que iba acercándose a mi pueblo. Ya se oían en las tapias del pueblo; estaba amaneciendo; me asomé arrastrando y vi algo grande: vosotros, alegres, con caras de los míos, iguales que mis hijos, entraban cantando y hablando cosas que yo entendía, con las mismas palabras y dichos de los pobres, y era que con vosotros llegaba mi España, la de

mis hijos, la de mis nietos, de mis mayores, y los otros «¡no son españoles ninguno!»

—¿Comprendes ahora mi alegría? Por eso quiero también estar junto a vosotros porque cada cosa que hacéis decís, me recuerda algo de mi vida, y al veros luchar disfruto, porque así podré sentarme siempre en estas piedras, que son como yo, de aquí, de nuestra patria, que una vez que me la he visto quitar, he aprendido lo que vale. ¡Ya ves, a mi ochenta años!

—Mire, abuelo, donde usted vaya será todo nuestra España y estará mejor y más bien atendido, y hay además que obedecer a nuestro Gobierno que ha salido del pueblo trabajador.

—Entonces... sea. Pero, dime, ¿me dejarán llevar las piedras?

DEFAM

Ultima hora

Parte oficial del día 20 de febrero, a las 21,30 h.

Guadalajara. En las primeras horas de la mañana de hoy se han pasado a nuestras filas un paisano y doce soldados que trajeron un mortero, dos fusiles ametralladores, cinco fusiles, dos pistolas y bastantes bombas de mano. Por la tarde, en Castejón de Henares se han presentado otros doce evadidos de las filas rebeldes.

En el Sur del Tajo, ligero tiroteo de fusil por ambas partes, sin consecuencias para nosotros.

La Aviación republicana ha bombardeado la Fábrica de Armas de Toledo, causando en ella grandes destrozos.

En Somosierra, ligero tiroteo de fusil, y en Guadarrama duelo de artillería, sin daño alguno por nuestra parte.

En los sectores del Jarama y Madrid ha transcurrido el día con tranquilidad.

BEGE

RIMAS DEL DIA

AVANCEMOS

*Sangre valiente vertida
por los campos de la sierra
claman venganza temprana
para el corazón de hiena
que escupe su ingrata larva
por entre riscos y peña,
y por jaras y tomillos,
retamas, verceo, estepas,
jaramagos y cantuesos,
campanulas y otras hierbas,
que brotarán todas rojas
la próxima primavera,
porque las regaron sangre
del color de la bandera
que sostiene el ideal
de la más bella pureza*

*y con ideal empuje
para el triunfo de esta guerra.*

*Avancemos pronto y bien,
camaradas, por la sierra
para poner en lo alto
de cada empinada cresta
la bandera nacional
junto a la roja bandera
saludando al mundo entero,
porque la nación sea nuestra.*

*Avancemos pronto y bien.
Avancemos «dando leña»
hasta extirpar la canalla
que nos provocó la guerra.*



La victoria se forja
sin que nada ni na-
die influya en nues-

tro espíritu de triunfo

Ayuntamiento de Madrid